

TERCER DOMINGO DE OCTUBRE DE 1934

HOJA DOMINICAL

NUM.
957

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS
DE COSTA RICA

AÑO
XX

SANTORAL

- | | | | |
|-----------|--|-----------|--|
| Dom. 21 | 22° Después de Pentecostés.
Santa Ursula y comps. mrs.,
Hilarión, abad; Víctor, ob.; | Viern. 26 | San Evaristo, Papa; Guadioso
y Fulco, obs.; Luciano y Florio,
mrs. |
| Lun. 22 | Santa María Salomé, Abercio,
Melanio y Donato, obs,
Luna llena, a las 9 h. 1 m. | Sáb. 27 | San Florencio, mr.; Vicente,
Sabina y Cristeta, Frumencio,
ob. |
| Mart. 23 | Santos Teodoro, Servando y
German, mrs.; Ignacio, Severino
y Román, obs. | | |
| Miérc. 24 | San Rafael Arcángel, Marcos,
solitario; Proclo y Maglorio,
obs. | | |
| Juev. 25 | San Marcelino, Papa; Crispín
y Crispiniano, Crisanto y Darya,
su mujer, mrs. | | |

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 27, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 21 del que es Celadora la Sra. Doña Angelina de Carazo,

María Santísima es: «Rosa entre espinas que halló en nuestros valles el divino hortelano, Cristo Jesús». (S. José *Himnógrafo*).

Domingo XXII después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo. (Cap. XXII).

En aquel tiempo: Los fariseos se retiraron a tratar cómo podrían sorprender a Jesús en lo que hablase. Y para esto le enviaron sus discípulos con algunos herodianos, que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino o la ley de Dios conforme a la pura verdad, sin respeto a nadie, porque no miras a la calidad de las personas. Esto supuesto, dínos que te parece de esto; ¿Es o no es lícito a los judíos, pueblo de Dios, dar tributo al César? A lo cual Jesús, conociendo su refinada malicia, respondió: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Enseñadme la moneda con que se paga el tributo, y ellos le mostraron un denario. Y Jesús les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Respóndele: del César. Entonces les replicó: Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

EXPLICACION LITERAL

La composición del grupo formado por fariseos y herodianos para proponer a Jesús la cuestión que los dividía y enconaba todas sus rela-

ciones sociales, denuncia por sí misma la perversa intención que los guiaba de comprometer al odiado Maestro; en el odio a Jesús estaban

unidos, como se unirían al fin Herodes y Pilatos para crucificarle. Hemos oído la hipócrita adulación empleada como preámbulo; colócanse en el terreno político, siempre resbaladizo, y más en una nación ocupada militarmente por el extranjero; si Jesús respondía afirmativamente, es decir, que debían dar el tributo al César, se indisponía con el pueblo siempre dispuesto a romper el yugo aborrecido del vencedor; contradecía las esperanzas mesiánicas y aparecía favorable al tirano; los fariseos se encargaban de hacer valer ante las masas entusiasmadas por el Divino Maestro esta traidora claudicación, y perderlo. Pero si Jesús, abundando en los sentimientos de raza y nación, decía que no se debía dar el tributo al César, los herodianos atraerían sobre el Maestro todo el peso de las sanciones del Imperio, como sobre un revolucionario patriota; Pilatos se encargaría de procesarlo. El lazo no podía estar mejor urdido y tendido a los pies de Jesús, en un momento en que, según San Lucas, se veía rodeado de inmensa muchedumbre pronta a pronunciarse tumultuosamente en pro o en contra de la respuesta. Mas el falso terreno en que la comisión interrogadora se colocaba, confundiendo al Mesías con un caudillo político, y el mismo término de la pregunta, si era lícito *dar* al César el tributo, implicaban su derrota y el triunfo de Jesucristo.

Ellos suponían de buena gana que la solución sería negativa, puesto que conocían la soberana independencia con que el Salvador hablaba a todos, y, como induciéndole a ponerse al frente del poder constituido, le adelantan, lisonjeándole, que saben no ser El aceptador de personas y que no tiene miedo a nadie; al partido jerárquico, usufructuario del patriotismo judío, conveniale ver en Jesús un enemigo del Imperio: el camino más breve para deshacerse de El era entregarlo al brazo secular pidiendo la muerte de cruz que ellos no podían darle; bien se

vió esto cuando llegó la hora del poder de las tinieblas; pues a pesar de los delitos de carácter religioso que le acriminaron, y de la sentencia capital pronunciada por el sumo sacerdote, Pilatos no entrara en sus planes si, calumniándolo descaradamente y aludiendo sin duda al episodio presente, no acusarían a Jesucristo de que era enemigo del César, y prohibía pagarle tributos; esto fué lo que puso miedo en el cobarde presidente e hizo claudicar la justicia contra el reconocido inocente.

Pero las expectativas farisáicas salieron fallidas; ya habéis oído la respuesta de Jesús a la insidiosa pregunta; después de pedirles una moneda del censo, y de obtener de su boca la confesión de que la imagen e inscripción estampada en la moneda era del César, les dice sencillamente: «Reddite ergo quae sunt Caesaris Caesari»; Si esta moneda es del César, *devolvédsele*, pagadle con ella; no les dice *dad* al César, sino *devolved*; no se trataba de abdicar la independencia patria, de hacer dejación de un derecho político que por el momento no tienen, sino de reconocer un hecho político que condiciona la vida nacional y cuya expresión es el tributo. Lo cual no obsta para que el israelita pague a Dios lo que es de Dios, mantenga sus esperanzas mesiánicas y defienda sus destinos espirituales: era el pueblo de Dios, cuya palabra y conocimiento ellos guardaban como un tesoro destinado a toda la tierra. No había por tanto, oposición entre Dios y el César, entre el hecho político mudable y el designio de Dios inmutable; entre el pago de unas monedas acuñadas por el Imperio y las esperanzas mesiánicas que eran el alma del pueblo. Esta sapientísima respuesta desconcertó el plan de la comisión heterogénea de patrioterros y herodianos, y satisfizo cumplidamente al pueblo convencido de que el mejor modo de cambiar la situación política del momento era secundar los planes de Dios admirablemente representados en el nuevo Profeta que tenían ante los ojos.

SILUETAS SEMANALES

MÚLTIPLES DAÑOS Y PERJUICIOS EN LA «COEDUCACIÓN».—UNA AUTORIDAD NOTABLE

Tema de actualidad es el que encabeza estas líneas, en muchos países. El nuestro no es una excepción. Algo se ha tratado y discutido en estas últimas semanas sobre el asunto y muchos se declaran en pro mientras que otros lo rechazan y esgrimen las lanzas de la pluma para atacar ese sistema que consideran del todo perjudicial para la debida y sólida formación de la juventud, ponderando los múltiples daños y perjuicios de la coeducación. Vamos a aportar nuestro grano de arena al asunto tan traído y llevado, en los congresos de educación de aquí y de otras partes, para hacer resaltar los muchos inconvenientes que de su admisión se pueden originar, citando una autoridad notable en nuestros días, quien estudia a fondo el problema bajo los principios filosófico morales y de ética social, deduciendo de tales reflexiones consecuencias prácticas y de actualidad.

Dice el doctor Angel Castresana en su reciente obra: «Coeducación», (Madrid; Federación de Amigos de la Enseñanza; 1934) ...«La coeducación es inadmisibles científicamente.

El desarrollo físico no se verifica en ambos sexos a la misma edad; es más precoz, menos accidentado y completo en las muchachas, y, por lo tanto, éstas y los niños no pueden ser educados de igual manera. Filosófica y pedagógicamente, son del todo diferentes el tipo masculino y el femenino; en el hombre el temperamento, como el espíritu, es de tipo constructivo, y en la mujer, de tipo asimilador; en aquél, la síntesis, se hace desde el punto de vista de la lógica, y en ésta desde el sentimental y estético. Dándoles la misma educación, deformaríamos los tipos respectivos, afeminando al hombre y masculinizando a la mujer, lo cual es contra sus fines naturales.

«La coeducación durante la segunda enseñanza tiene gravísimos peligros de orden moral, como enseña la experiencia; basta para probarlo el ejemplo de un colegio de California, en que todas las muchachas habían perdido la virginidad; el escándalo fué tal que el colegio se cerró, y los principales culpables fueron condenados a diversas penas».

Por eso la Iglesia condena la coeducación.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS

LOS DESASTRES DEL BOLCHEVIQUISMO (COMUNISMO)

—Escuchad, no es un cuento, sino triste realidad.

«Antes de la guerra, Rusia tenía 180 millones de habitantes. En 1919 quedaban sólo 120 millones; de éstos, 40 millones son hoy víctimas del hambre más espantosa, y unos 90 millones perecerán sin duda antes que lleguen a sus manos los socorros que ya se están preparando. Con excepción de pequeños grupos diseminados acá y acullá, y cuyo número no excede de 8 a 10 millones, que relativamente se encuentran menos mal atendidos, todos los demás habitantes se encuentran en una indigencia espantosa. Los socorros enviados de Occidente o de América y los que envió hace algunos meses Su Santidad, no han alcanzado, ni con mucho para tanta necesidad. Los relatos recogidos con este

motivo y las fotografías sacadas en los mismos lugares del hambre, demuestran bien lo espantoso de la situación».

El cardenal Inmtzer, de Viena, hizo un llamamiento a los católicos del mundo para sorror a los hambrientos de Rusia, que mueren a millones. El ministro de relaciones exteriores de Rusia sintió por esto honda vergüenza y a falta de razones, con aire de bufón dió esta respuesta: «En Rusia no hay ni crisis ni cardenales».

Pero con esta bufonada no han cesado ni los infanticidios ni el canibalismo causados por el hambre. El ministro tiene hoy buen sueldo, comidas opíparas y autos. ¿qué le importan los demás? Pero puede ser que mañana tenga que pedir limosna con su camarada Trotzky.

CARTA PASTORAL

(termina)

«Oportet semper orare et non deficere»; «Es necesario orar siempre y nunca desfallecer», nos dice el Maestro por excelencia, Cristo Jesús, (Lucas, 18-1) y el gran doctor de las gentes, San Pablo, nos asegura que toda nuestra suficiencia viene de Dios: «Sufficitia nostra ex Deo est» (2 Cor. 3, 5); verdad que el mundo no quiere entender, pues pretende arreglar todos sus asuntos, sus males y sus dificultades a base de su propia suficiencia, sin contar con la principal que es la que viene de Dios, fuente de todo bien. Porque ¿quién es el que no está necesitado de algo para su espíritu o para su cuerpo, para su familia o la sociedad en que vive, para su patria y el mundo? ¿Quién es el que no se considera, como el gran salmista, pobre y necesitado de todo, sintiendo que debe clamar a Dios y confiar en que le oirá? «Inclina Domine, aurem tuam et exaudi me; quoniam inops et pauper sum ego» (Ps. 85, 1). Inclina, oh Señor, tus oídos hacia mí y escúchame porque soy pobre y de todo tengo necesidad.» Poco basta para convencernos de la necesidad que tenemos de recurrir a Dios por medio de la oración. El ejemplo del mismo Hijo de Dios que se retiraba a los montes para hacer oración y pasaba las noches en tan divino ejercicio, debe movernos a no dejarnos de nuestros labios y de nuestro corazón la plegaria que abre el cielo y rompe las nubes de las gracias divinas en abundancia maravillosa. «Et diluculo valde surgens, egressus abiit in desertum locum, ibique orabat.» «Y levantándose muy de mañana, se retiraba a un lugar desierto y ahí oraba.» (Marcos 1, 35). San Lucas nos refiere que se retiraba Jesús a un monte para orar y pasaba la noche en oración ante Dios. «Exiit in montem orare et erat pernoctans in oratione Dei.» (Lucas 6, 12). Estos ejemplos del Divino Maestro fueron seguidos fielmente por sus apóstoles y discípulos en todos los tiempos; pero es indudable que en ciertas épocas la humanidad se resfría en la piedad y el fervor en la oración, porque confía más en los medios humanos a causa del falso brillo del mundo y sus pomposas vanidades.

Es por tanto de gran importancia convencernos de la necesidad absoluta

que todos tenemos de la oración para curar tantas gangrenas sociales. «Petite et dabitur vobis; quaerite et invenietis, pulsate et aperiatur vobis». (Mat. 7, 7) «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá».

Cuán agradable sea a Dios la oración nos lo reveló por diferentes maneras el mismo Señor en el Antiguo y Nuevo Testamento. El discípulo amado, San Juan Evangelista, vió que los Angeles del Alfísimo tenían en sus manos cítaras y copas de oro llenas de suaves perfumes que son la oración de los santos: «Habentes singuli citharas et phialas plenas odoramentorum quae sunt orationes sanctorum». (Ap. 5, 8). Por doquiera las Sagradas Escrituras nos dan testimonio de que la oración eleva las almas a Dios, las llena de su sabiduría, las consuela, les evita la eterna confusión en el día de la tremenda justicia, las conforta en las tribulaciones y enfermedades corporales, ayuda poderosamente a la remisión de los pecados y a conseguir la pureza y castidad que transforma el ser humano en templo escogido de la divinidad. Por esto con toda razón exclamaba San Bernardo: «Oratio mentem purificat, regit affectus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestat et ornat.» (Sermón in Cant.) «La oración, dice el melifluo doctor, purifica los corazones, rige los afectos, corrige los excesos, compone las costumbres, honra y ennoblece la vida».

Pero nuestro siglo lleno de mollicie y deleite, piensa que la oración es cosa difícil, o de gente desocupada, o propia solamente de las clases más humildes del pueblo. Nada más pernicioso que estos prejuicios y falsedades que vienen del enemigo de nuestra salvación, pues todos podemos orar con facilidad y debemos hacerlo para bien nuestro. Para orar no se necesitan estudios especiales de ninguna clase; lo que se requiere es fe y buena voluntad. ¡Qué oración más llena de fe, más breve y eficaz que la de aquel pobre ciego cuando exclamó ante Jesús: «Domine, ut videam!» «¡Señor, que yo pueda ver!» Así también decían los diez pobres leprosos: «Fili David, miserere nobis!» «¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros!» Y los apóstoles cuando estaban a punto de hundirse en el mar, dijeron solamente: «¡Domine, sal-

va nos, perimus!» «¡Señor, sálvanos que perecemos!» ¡Con qué facilidad se puede orar! La principal oración que es la enseñada por los labios divinos del Maestro, llamada por eso oración dominical o Padrenuestro, la puede aprender hasta el más rudo de los campos; y el Avemaría que es la oración por excelencia, después de la anterior, de igual manera la aprenden con facilidad hasta los más sencillos. Por esto insistimos con razón, en recordar a todos que siendo el Rosario un tejido de oraciones a base de esas dos principales, no hay otra devoción más popular, fácil y eficaz en honor de la Madre de Dios. El eximio doctor de la gracia, San Agustín, hablando de la importancia, facilidad y eficacia de la oración, exclama: «Si esuris, panis tibi est; si sitis, aqua tibi est; si in tenebris, lumen; si nudus, immortalitate tibi vestis est». (Tract. 19 in Joann). «Si tienes hambre, Dios es pan para ti; si tienes sed, es agua; si estás en las tinieblas, es luz; si estás desnudo, será para ti un vestido de inmortalidad».

Importa también sobremanera, Venerables Hermanos y amadísimos hijos, el modo de orar, que ha de ser siempre en el nombre Divino de Jesús. El mismo nos reveló el secreto, cuando dijo: «Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam.» (Joann. 14, 13) «Yo haré, dice, todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre.» La devoción, el celo, la diligencia, el fervor, la confianza en Dios, la humildad, el corazón puro y libre de terrenos afectos, así como la perseverancia, son cualidades muy hermosas e importantes de la oración, pero no debemos olvidar la principal cualidad o condición que es pedir en el nombre de Jesús, lo cual significa pedir conforme a sus doctrinas y sus enseñanzas, conforme a sus divinas intenciones, y en virtud de sus méritos; pues mal podríamos pedir al Padre en nombre de aquel que deshonráramos con las acciones, por más que lo predicáramos de palabras. Por esto decía el Apóstol Santiago: (Cap. 4, 3) «Petitis et non accipitis, eo quod male petatis». «Pedís y no obtenéis nada, porque pedís mal». Pedir en el nombre de Jesús es pedir con fe en su divino poder; con aquella fe de que habla San Mateo: (Cap. 21, 22) «Omnia quaecumque petieritis, credentes, accipietis». «Todo lo que pidieréis con fe, lo obtendréis».

Neciamente afirman los hombres ama-

dores de la tierra y sus halagos pasajeros, que no tienen tiempo para dedicarse un poco a la oración. Tienen tiempo para todos sus gustos, para todas sus fiestas y diversiones, para mil y mil cosas más de secundaria importancia en la vida; pero no tienen tiempo para Dios y su propia alma, para los intereses eternos del espíritu que están sobre todas las conveniencias del momento presente. Y no faltan personas de arraigadas convicciones cristianas que no comprendiendo cómo es que el Divino Maestro nos manda siempre orar y nunca desfallecer, se desalientan ante la imposibilidad que ven en este mandato, sin atender a que en la mente divina, como lo explica admirablemente San Beda: «semper orat qui semper secundum Deum operatur»; «siempre ora el que siempre vive y procede según la voluntad de Dios».

No debemos olvidar además que la oración unida del pueblo fiel es oración efficacísima que abre las puertas de las gracias divinas. A la oración en conjunto está prometida la infalibilidad de la consecución de lo que se pide. La misma Madre de Dios nos dió el bellissimo ejemplo de orar en unión de los apóstoles y discípulos de su adorable Hijo. «Hi omnes erant unanimiter perseverantes in oratione cum mulieribus et Maria Matre Jesu et fratribus eius.» «Todos éstos perseveraban unánimemente en la oración, con las mujeres y María la Madre de Jesús y sus hermanos». (Act. Ap. 1, 14). Y si esta oración con verdadero espíritu de fraternidad se hace en el lugar sagrado que es el templo santo de Dios, donde Él dice que escuchará los clamores de su pueblo, con mayor razón hemos de esperar el efecto seguro e inmediato de su misericordia sobre nosotros.

Hemos de orar también por los demás. «Orate pro invicem, ut salvemini», dice el Apóstol Santiago (V, 16). «Rogad los unos por los otros, para que os salvéis». Es necesario, Venerables Hermanos y amadísimos hijos, orar por nuestros hermanos en la fe y por todos cuantos andan fuera del camino de salvación. En esto conocerá el mismo mundo que amamos a nuestros hermanos y que tenemos sincera caridad.

Quiera el cielo que el hermoso mes de Octubre que está ya a las puertas de nuestra devoción sirva para restablecer en todos los hogares la saludable costumbre de la oración en la ma-

ñana al levantarse y de la noche antes de entregarse al sueño; antes y después de los tiempos de comida para dar gracias a Dios por el alimento que nos dá y en todos nuestros trabajos de cualquier clase que sean. Recordemos que el mismo Espíritu Santo conforta nuestra debilidad; y si tenemos voluntad de orar y lo hacemos con verdadera fe y en el nombre de Jesús, aunque no sepamos lo que pedimos, o lo que mejor nos convenga, ese mismo Espíritu Divino, se encargará de pedir por nosotros. «El Espíritu Santo, dice San Pablo, (Rom. 8, 26), nos fortalece en nuestra debilidad, pues no sabemos qué es lo que debemos orar, conforme los designios de Dios, pero el mismo Espíritu Santo pide por nosotros con gemidos inenarrables». «Spiritus adjuvat infirmitatem nostram, nam quid oremus sicut oportet, nescimus... sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus».

Quitemos en fin, Venerables Hermanos y amadísimos hijos, el gran obstáculo para la eficacia de la oración: nuestra rebeldía a sus mandatos. Venzámonos a nosotros mismos, corrigiendo todo aquello que desagrada al Señor por una práctica incompleta de su doctrina o por costumbres enteramente contrarias a ella. Con profunda razón enseñaba San Agustín, (Sermón XV) que «debemos cambiar nuestros corazones, porque el Divino Juez se ablanda pronto si el que pide se corrige de su maldad». «Mutemos corda; citius ad preces Judex flectitur, si a pravitate sua petitior corrigatur.» Agreguemos además a nuestras oraciones las prácticas santas de la limosna y de las mortificaciones personales para que los buenos efectos de la oración no se hagan esperar sobre la tierra árida de nuestros corazones y sobre el mundo que tanto clama por el remedio de sus necesidades en la época histórica que atravesamos. Si procedemos de esta manera, no faltará el cumplimiento de la palabra divina por boca de Isaías (Cap. 58), donde afirma que quien procede así, si invoca al Señor, será escuchado. «Tunc invocabis et Dominus exaudiet».

No quede por consiguiente, un sólo fiel cristiano, sin honrar a la piadosísima Virgen María todos los días del mes de Octubre con el rezo del santo Rosario: pues ella que es Madre de amor y misericordia presentará a Dios

nuestras humildes oraciones, como medianera universal de las gracias. Uno es el mediador divino, Cristo Jesús ante su Eterno Padre; pero como muy bien decía San Bernardo: «Es necesario un mediador ante el mediador Divino, Jesús»; «necesse est mediatore ad mediatorem istum Jesum».

Con profunda alegría aprovechamos la oportunidad para anunciaros que hemos empezado ya en esta tierra de la Reina del Rosario y Reina de los Angeles y de los hombres, a preparar los grandes festejos con que hemos de conmemorar el Tercer Centenario de los sucesos prodigiosos que dieron origen a la devoción tan arraigada en nuestro pueblo a la Virgen de los Angeles. Sea pues el mes del Rosario, mientras os exhortamos de nuevo por una Pastoral colectiva del Episcopado de Costa Rica a dicha solemnidad, como una preparación del espíritu Mariano y de nuestros corazones filiales que han de rebosar de júbilo al celebrar tan gloriosa fecha y agradecer los innumerables favores con que ha distinguido siempre a los hijos de este suelo que por mil títulos le pertenece.

La gracia y los dones celestiales descendan abundantemente sobre todos vosotros como un favor singular por vuestro espíritu de oración y santidad en el mes del Rosario en honor de la Madre de Dios, juntamente con la bendición que de corazón os impartimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Léase esta carta Pastoral en la forma acostumbrada, el último domingo de Setiembre, en todas las Iglesias Parroquiales y Capillas públicas de nuestro Arzobispado.

Dada en el Palacio Arzobispal de San José de Costa Rica, a veintisiete de Setiembre de mil novecientos treinta y cuatro.

RAFAEL OTON,

Arzobispo de San José de Costa Rica

Por mandado de Su Excelencia Reverendísima,

ALFREDO HIDALGO,
Secretario

PIO XI Y LAS MISIONES

El Santo Padre, durante su glorioso Pontificado ha manifestado una doble preocupación: multiplicar los obreros apostólicos entre los infieles, y desarrollar el conocimiento y el amor de las misiones entre los fieles, o como se dice ahora: fomentar el espíritu misional.

A este fin organizó la exposición Misional en el Vaticano y un Museo permanente, museo que a la vez, edifica e instruye. Pocos años antes el Papa Benedicto XV había fundado una cátedra de «misionología» en el Colegio de Propaganda Fide.

Además dió nueva forma y organización a la Obra de la Propagación de la Fe: dió a la China los primeros Obispos indígenas, y a las Indias las primeras diócesis. En sólo 3 años formó 20 nuevas prefecturas apostólicas y 19 Vicariatos.

Esto para los infieles.

Entre los fieles ha procurado propagar esta verdad ignorada por muchos católicos, a saber, que el cuidado de evangelizar a los fieles no es propio tan solo de los misioneros, sino también de todos y cada uno de los católicos, puesto que la caridad, según el concepto evangélico se extiende a todos los hombres, incluso los infieles. De aquí la necesidad de instruir a los católicos en este punto, de acostumbrarlos a que sostengan con su óbolo las misiones, y a que rueguen al Señor envíe operarios a su viña, formando en esto a la niñez desde la familia, el colegio, los patronatos, los catecismos. La difusión de esta idea produce como consecuencia, el despertar de vocaciones misioneras.

El Papa además ha fomentado entre los fieles con todas sus fuerzas las Obras que sostienen las misiones. Estas Obras son:

La Unión Misional del Clero, cuyo fin es procurar que los sacerdotes se interesen por el apostolado entre infieles ya con sus oraciones, especialmente en la Santa Misa, ya dando a conocer los trabajos y los frutos de los misioneros, por medio de sermones, de Revistas de misiones, y sobre todo fomentando en la juventud las vocaciones a la vida apostólica.

2.—*La Propagación de la Fe*. El Santo Padre hace notar que en la Exposición Misional del Vaticano y últimamente de Barcelona, todos admiraron la riqueza, variedad y curiosidad de los objetos allí expuestos, pero pocos fijaron su atención en los cuadros de estadísticas, que ponen de manifiesto las numerosas y apremiantes necesidades de las misiones.

3.—*La Obra de la Santa Infancia*, para salvar de la muerte del cuerpo y del alma a los niños paganos abandonados.

4.—*La Obra de San Pedro Apóstol* para las vocaciones indígenas.

Además de estas Obras, oficiales, por decirlo así, se cuentan como 180 asociaciones diferentes cuyo objeto es ayudar y sostener la labor de los Misioneros.

El Santo Padre varias veces ha manifestado que estas obras de la Propagación de la Fe, esencialmente universales y oficialmente adoptadas por la Iglesia, deben tener la preferencia sobre las Obras locales, por útiles que sean.

Siquiera en este día, dedicado por voluntad del Santo Padre, pensad en los Misioneros, pensad en los millones de infieles que viven en la sombra de la muerte, y... seguid las inspiraciones de vuestro corazón generoso.

¡Oh, tú, que vas buscando con cuidado
Descanso en este mar tempestuoso!
No esperes de hallar ningún reposo
Salvo en Cristo Jesús crucificado.

Si por riquezas andas desvelado,
En Cristo está el tesoro más precioso;
Y si estás de hermosura deseoso,
Mírale y quedarás enamorado.

Si tú buscas deleites y placeres,
En El está el dulzor de los dulzores,
Un maná que aún deleita en la memoria.

Si por ventura gloria y honra quieres,
¿Qué mayor honra puede ser y gloria
Que servir al Señor de los señores?

JUAN BUENAVENTURA DE MORALES

Subo del vuelo al cielo rastreando
Bienes que estables siempre el cielo encierra;
Juntos Luzbel y el mundo me hacen guerra,
Lazos de dudas tímidas armando.

Impidiendo mi paz, mas no imperando,
Vive la carne en mí, montón de tierra;
Pero, al fin, la humildad, que jamás yerra,
Vuelo que ignoro yo, va levantando.

Luchando con mí mismo, ¡oh, lucha fuerte!
No poco temeroso, en breve espero
Premio que me ganó el Cordero santo.

Vivo aguardando el punto de la muerte;
Todo el tiempo que tarda en venir, muero;
Que la vida del mundo estriba en llanto.

DIEGO MUXET DE SOLIS

ACTIVIDAD MISIONERA DE LOS PP. CAPUCHINOS

La Santa Sede tiene confluadas a la Orden de Menores Franciscanos Capuchinos las misiones siguientes:

En Europa.—La Diócesis de *Candia*.—El Vicariato Apostólico de *Soffa* y *Filópolis*.—La Misión de *Constantinopla*.

En Asia.—La Archidiócesis de *Agra* y de *Simla*.—Las Diócesis de *Ajmer*, *Allahabad*, *Lahore*.—Los Vicariatos Apostólicos de *Arabia* y de *Tsinchow*.—La Prefectura Apostólica de *Pingliang*.—Las Misiones de *Trebisonda*, *Siria* y *Mesopotamia*.

En Africa.—La Diócesis de *Seychelles*.—Los Vicariatos Apostólicos de *Dar es Salam*, *Eritrea* y *Gallas*.—Las Prefecturas Apostólicas de *Gibuti* del *Congo Belga* y la de *Mayote*, *Nossi-Be* y *Comore*.—La Misión del *Cabo de Buena Esperanza*.

En América.—La Prelacia de *San José de Grajahu*.—Los Vicariatos Apostólicos de *Araucania*, *Bluefields*, *Caquetá*, *Caroní* y *Goajira*.—La Prefectura Apostólica del *Alto Solimoes*.—La Misión de *San Andrés y Providencia*.

En Oceanía.—Los Vicariatos Apostólicos del *Borneo Holandés*, de *Guam* y de *Padang* (Sumatra).

En total: 2 Archidiócesis, 5 Diócesis, 1

Prelacia, 14 Vicariatos Apostólicos, 6 Prefecturas Apostólicas y 4 Misiones.

Además los Religiosos Capuchinos, en calidad y oficios de Misioneros, evangelizan también en *Rezia* (Svizzera); en las islas griegas de *Cefalonia*, *Chios*, *Corfú*, *Naxos* y *Siria*; y en *Atenas* tienen a su cuidado, los prófugos *Armenios*.—En Turquía, en el distrito de *Esmirna*.—En las *Islas Filipinas*.—En los Estados Brasileños de *Bahía*, *Maranhao*, *Pará*, *Ceará*, *Paraná*, *Pernambuco*, *Río Grande del Sud*, *Río de Janeiro* y *San Pablo*.—En *Chile* (cinco residencias).—En *Argentina* (cuatro grandes iglesias).—En *Uruguay*.—En *Colombia*.—En *Venezuela*.—En *Costa Rica* con la administración espiritual del *Guanacaste*.—En *Managua* (de Nicaragua) y en las islas de *Santo Domingo*, *Cuba* y *Puerto Rico*.

Ayudad, fieles cristianos, en sus Misiones a los Padres Capuchinos, que, como dignos hijos de San Francisco de Asís, cumplen el mandato del amabilísimo Jesús: «Id y anunciad la buena nueva del Evangelio hasta los confines de la tierra.» Una manera de ayudar es suscribirse en la «Obra Seráfica de las Misiones».

Imprenta EL HERALDO, Cartago.